



Domingo 17, Tiempo Ordinario C

24 de Julio de 2016

La oración es muy importante para la vida cristiana. Es posible que hayas descubierto en tu propia vida la importancia que tiene la oración y sientas la necesidad de dedicar más tiempo a la oración. La oración modela la vida del creyente, deja ver la imagen de Dios que hay en nuestra entraña. Una de las primeras y más radicales afirmaciones del libro del Génesis es que somos imagen de Dios, estatua de Dios.

Jesús rezaba

Jesús es el Hijo querido de Dios. Jesús también rezaba. No podríamos entender la vida de Jesús sin la oración. En la Escritura podemos ver cómo Jesús buscaba momentos para rezar cada día. Pero también rezaba cuando tenía que prepararse en momentos importantes de su ministerio: en su bautismo, en la lucha cuando fue tentado en el desierto, antes de elegir a sus discípulos, en Getsemaní momentos previos a su pasión, muerte y resurrección. No podemos entender la vida de Jesús sin la oración. Rezaba en momentos de alegría, de angustia, de lucha, de sosiego.

Pero, ¿cómo era su oración? Jesús se dirigía a Dios llamándolo cariñosamente Abbá (Papá). De esta palabra se dirigían los niños judíos a sus padres, pero ningún judío sensato se había atrevido dirigirse a Dios de esta manera. Está claro que Jesús tenía conciencia clara de ser Hijo querido de Dios y, por eso, se dirige a Él con simplicidad, como un niño, con palabras llenas de ternura, llamándolo Papá. En sus palabras no hay miedo sino confianza, no hay temor sino esperanza. Dios es el corazón de su corazón.



Oración de petición

En concreto, las lecturas de este domingo hablan de la oración de petición. Hay que recordar que nuestra oración puede ser alabanza, acción de gracias, bendición, petición.

Cuanta la primera lectura que Abraham, un hombre de fe, pide a Dios por su pueblo y lo hace con mucha humildad. Jesús también pide sobre todo por los demás. "Te pido por ellos, para que sea uno". "Yo pediré al Padre que os mande un defensor". Solo en Getsemaní Jesús oró por sí mismo, pidiendo al Padre que le diera fuerza, que se cumpliera su voluntad. "Y en su oración fue escuchada", según dice la carta a los Hebreos.

En muchas de nuestras oraciones pedimos a Dios. Es posible que pidamos sobre todo por quienes menos tienen, por los que más sufren, por nuestros seres queridos.

Señor enséñanos a orar

Sus discípulos pidieron a Jesús que les enseñase a orar. Aquellos discípulos querían imitar a su Maestro. Sentían un gran deseo de orar y se sentían incapaces. Jesús les enseñó el padrenuestro. Podemos usar distintas palabras en nuestra oración, incluso ninguna, pero el cristiano como Jesús siempre está rezando el padrenuestro. Esta es nuestra oración, nuestra mejor oración, nuestra única oración. Cuando rezamos el padrenuestro recogemos el corazón, no usamos palabras sin ton ni son, ponemos nuestro horizonte en Dios y su amor. El padrenuestro es nuestra oración, la oración del cristiano.

Koldo Gutiérrez, sdb